

La Revolución Haitiana y su incidencia en el continente americano

Agustín Sánchez Andrés y Salvador E. Morales Pérez

La Revolución Francesa y la crisis del orden colonial, 1789-1791

Hacia la segunda mitad del siglo XVIII la colonia francesa de Saint-Domingue era, sin duda, la colonia europea más rica del Caribe. Con sus más de 8.000 plantaciones de azúcar, café o añil, Saint-Domingue representaba por sí misma en torno al 75% de la riqueza producida por la totalidad de las colonias francesas en vísperas de la gran conmoción revolucionaria europea¹. El vertiginoso desarrollo económico de la colonia estaba estrechamente ligado al incremento de los intercambios comerciales con los grandes puertos atlánticos de la metrópoli. El volumen de dicho comercio hizo posible un proceso de acumulación de capital que facilitó el surgimiento de un incipiente desarrollo industrial en Francia, especialmente en el caso de la industria textil.

El crecimiento económico de la parte occidental de la isla de Santo Domingo fue acompañado de un rápido incremento de su población y, de manera especial, de la mano de obra esclava que hacía posible el desarrollo de una economía esclavista a gran escala. Entre 1700 y 1780, la colonia se convirtió en uno de los principales centros de recepción de esclavos africanos. Hacia 1789, Saint-Domingue contaba con una población de 30.000 blancos, 27.000 libertos, mulatos en su mayor parte, y más de 465.000 esclavos, la mayoría negros³. En su conjunto, estos tres grupos configuraban una sociedad extraordinariamente compleja en la que al criterio de raza se superponía el económico, provo-

¹ M. Moreau, *Description Topographique, Physique, Civile, Politique et Historique de la Partie Française de L'île Saint-Domingue*, Paris, *Société de l'Historie des Colonies Françaises*, 1958 [1797], p. 186.

² J. Benoit, «Commerce et décolonisation. L'expérience franco-haïtienne au XIX siècle», en *Annales, Economies, Sociétés, Civilisations*, vol. 27, 1972, pp. 1497-1525.

³ *Sobre el desarrollo del tráfico negrero hacia Saint-Domingue*, vid. el estudio clásico de M. Gaston, *Histoire de l'Esclavage dans les Colonies Françaises*, Paris, *Presses Universitaires de France*, 1948.

cando múltiples fracturas sociales. De este modo, la élite de la colonia estaba profundamente dividida entre la burocracia colonial, que representaba los intereses de la burguesía comercial metropolitana, y los colonos-propietarios, integrados por los llamados *grandes blancos*, así como por un cierto número de grandes propietarios mulatos, cuyos intereses económicos eran similares si bien eran discriminados por criterios de raza. Esta división racial se repetía en los sectores populares, constituidos por la población libre que no poseían explotaciones agrarias de importancia y tenían pocos o ningún esclavo. La base de la pirámide social la constituía la mano de obra esclava que constituía más del 85% de la población total de la colonia.

El estallido de la Revolución Francesa precipitó la crisis del modelo de organización colonial existente en Saint-Domingue a través de un proceso que, en una primera etapa, atravesó varias fases bien definidas.

La convocatoria de los Estados Generales y su rápida transformación en Asamblea Nacional Constituyente, en junio de 1789, despertaron distintas expectativas entre varios de los sectores que constituían la población libre de Saint-Domingue. Para los *grandes blancos* la nueva situación representaba la oportunidad de conseguir una autonomía política que les permitiera dismantelar el pacto colonial que los subordinaba a la burguesía comercial metropolitana. Los libertos y, sobre todo, los mulatos aspiraban a conseguir los mismos derechos civiles que los blancos. Los *pequeños blancos*, finalmente, esperaban mejorar su posición dentro de la sociedad colonial, manteniendo la discriminación racial.

Los *grandes blancos* que ya contaban con un importante grupo de presión en la metrópoli, el Club Massiac, fueron los primeros en movilizarse en defensa de sus intereses⁴. En julio lograron que la Asamblea Constituyente aceptara a seis representantes suyos, pero éstos no consiguieron que la metrópoli otorgara la anhelada autonomía política a Saint-Domingue. Tampoco pudieron impedir que, el 28 de marzo de 1790, la Asamblea decretara la igualdad de derechos de los libertos tanto en la metrópoli como en las colonias, si bien una serie de enmiendas posteriores consiguieron desvirtuar el contenido de este decreto. Este fracaso les condujo a iniciar un proceso de abierta insurrección en la colonia. En abril reunieron en San Marcos una autodenominada Asamblea General de la Parte Francesa de Saint-Domingue, que desco-

⁴ Las actividades de este grupo de presión colonial pueden seguirse en G. Debien, *Les Colons de Saint-Domingue et la Révolution. Essai sur le Club Massiac, Paris, Colin, 1953.*

noció a las autoridades coloniales y promulgó, un mes más tarde, una constitución autonómica para la colonia, amenazando con proclamar la independencia de Saint-Domingue si la metrópoli se negaba a aceptar sus demandas⁵.

Frente a la rebelión de los grandes propietarios criollos del Oeste y del Sur, las autoridades coloniales consiguieron el apoyo de la población blanca del Norte —menos comprometida inicialmente con el autonomismo— así como el de los libertos, que reclamaban la promulgación del decreto de 28 de marzo. Ello permitió al gobernador Peynier retomar el control de Puerto Príncipe y disolver la Asamblea de San Marcos en agosto de 1790⁶.

Restablecido temporalmente el orden, Peynier se negó, sin embargo, a conceder a los libertos la igualdad de derechos sancionada por la Asamblea Nacional. Bloqueada la vía de la negociación, un grupo de mulatos de la provincia de El Cabo, dirigidos por el rico propietario Vincent Ogé, intentó a fines de año un movimiento insurreccional. La dura represión culminó con la bárbara ejecución de los principales implicados en febrero de 1791⁷. La actitud de las autoridades de la colonia provocó la insurrección de los mulatos del Sur de Saint-Domingue, bajo la dirección de André Rigaud, si bien las tropas regulares consiguieron sofocar el nuevo levantamiento.

Paradójicamente serían de nuevo los *grandes blancos* quienes dieran el golpe de gracia al tambaleante orden colonial. En marzo las tropas regulares enviadas por la metrópoli —incitadas por agentes de los grandes propietarios criollos autonomistas— se amotinaron poco después de desembarcar en Puerto Príncipe, asesinando a su comandante y obligando a huir al gobernador De Blanchelade, que en octubre del año anterior había sustituido a Peynier. Los vencedores sustituyeron a la totalidad de las autoridades coloniales del Oeste y convocaron una nueva asamblea colonial de signo autonomista⁸.

El colapso de la estructura administrativa colonial llevaría a su vez a los mulatos a reiniciar su lucha en el Oeste y Sur de Saint-Domingue, reclamando la aplicación de un nuevo decreto de la Asamblea Nacional

⁵ J. Von Grafenstein, *Haití. Una historia breve*, México, Instituto Mora y Alianza Editorial, 1988, pp. 54-55.

⁶ J. L. Franco, *La batalla por el dominio del Caribe y el Golfo de México*, La Habana, Academia de Ciencias de Cuba, 1966, pp. 190-195.

⁷ *Sobre la rebelión de Ogé*, vid., A. Césaire, Toussaint Louverture, La Habana, Instituto del Libro, 1967, pp. 173-209.

⁸ J. L. Franco, op. cit., p. 196.

Francesa, que el 15 de mayo había sancionado en términos categóricos la igualdad de derechos de los libertos antillanos. Para entonces, la población esclava, que hasta entonces había asistido pasivamente al desenlace de los acontecimientos, había comenzado un levantamiento generalizado en la provincia del Norte que pronto se extendería al resto de la colonia, provocando el final del régimen colonial y de la esclavitud en la parte occidental de la isla de Santo Domingo.

Hacia la emancipación y la independencia, 1792-1803

La rebelión de los esclavos en agosto de 1791 dirigida por el antiguo esclavo jamaíquino, Boukman, arrasó en pocas semanas la mayoría de las plantaciones de la rica provincia del Norte⁹. Frente al peligro común, los propietarios blancos y mulatos se reconciliaron y, en septiembre, firmaron un acuerdo que reconocía a estos últimos los mismos derechos civiles que a los blancos¹⁰. No obstante, el levantamiento hizo que la Asamblea Nacional Francesa cambiara de actitud y remitiera la cuestión del estatuto de los libertos a una futura asamblea colonial integrada únicamente por los colonos blancos. La nueva situación fue aprovechada por los *pequeños blancos* de Puerto Príncipe para llevar a cabo una matanza general de las gentes de color en noviembre de ese año. Por su parte, los grandes propietarios blancos decidieron dar marcha atrás en su acuerdo con los libertos. La reanudación del conflicto entre blancos y mulatos se superpuso además a la lucha de ambas facciones contra los esclavos sublevados. La dureza de la represión, sobre todo en el Norte, contribuyó a extender el levantamiento a la mayor parte del Oeste y del Sur de Saint-Domingue, destruyendo una gran parte de su estructura productiva¹¹.

El caos en el que se sumió la colonia trataría de ser aprovechado por la metrópoli para intentar recuperar el control de la misma. El gobierno francés envió para ello una comisión que fracasó a la hora de conseguir conciliar a los distintos grupos en pugna. Entre tanto, en un nuevo cambio de posición, la Asamblea Nacional revocó su decisión de septiembre y, el 4 de abril de 1792, emitió el tercer y definitivo decreto en torno a la igualdad de derechos entre blancos y libertos¹². Poco des-

⁹ Ibid., pp. 203-209.

¹⁰ *Sobre las razones de este cambio de actitud*, vid. G. Debien, op. cit., pp. 178-179.

¹¹ *La desarticulación de la estructura productiva de la colonia ha sido estudiada por T. Lepkowski, Haití, La Habana, Casa de las Américas, 1968.*

¹² *Le Monitor, París, 25 de marzo de 1792.*

pués, llegaba a la colonia una nueva comisión acompañada esta vez de un cuerpo expedicionario de 6.000 hombres. En octubre, los comisarios disolvieron la asamblea colonial y promulgaron el decreto de abril, consiguiendo el apoyo de los principales dirigentes mulatos para pacificar las principales ciudades de la colonia.

Una calma tensa se extendió por Saint-Domingue. La proclamación de la República en septiembre de ese año y la ejecución de Luis XVI, en enero de 1793, pusieron fin a la misma. La mayoría de los colonos blancos adoptaron el partido realista y se levantaron en masa contra las autoridades republicanas, a las que consiguieron expulsar de gran parte del Sur y el Oeste de la colonia. Mientras tanto, los españoles penetraron en Saint-Domingue desde la parte oriental de la isla, incorporando a sus fuerzas a varios de los principales líderes esclavos sublevados.

Las autoridades republicanas se vieron en la disyuntiva de perder la colonia o acudir a la única fuerza que podía decantar el conflicto a su favor: los esclavos sublevados. Sus vacilaciones terminaron cuando el propio gobernador colonial, así como la flota de refuerzo enviada desde la metrópoli y anclada en El Cabo, manifestaron su intención de unirse a los rebeldes criollos. Para hacer frente a la crisis, el comisario Sonthonax se vio obligado a llamar en su ayuda a los esclavos negros sublevados, que tomaron El Cabo en medio de una gran matanza, mientras la población blanca se embarcaba en masa abandonando la ciudad. La ayuda de los antiguos esclavos obligó a Sonthonax a decretar la libertad de los esclavos en la provincia el Norte, el 29 de agosto de 1793, medida que, tras ser refrendada por el gobierno metropolitano, se haría extensiva durante los siguientes meses al resto de la colonia. La abolición empujó a los criollos realistas a entregar las principales ciudades del Oeste a Inglaterra, que en septiembre envió un numeroso cuerpo expedicionario a Saint-Domingue. La supresión de la esclavitud dividió asimismo a los libertos, pues la mayoría de los grandes propietarios mulatos del Sur hicieron causa común con los propietarios criollos¹³.

Con todo, la abolición permitió a Francia recuperar la lealtad de los líderes negros que combatían bajo bandera española. En mayo de 1794 Toussaint-Louverture, Dessalines y Christophe llegaron a un acuerdo con los comisarios republicanos. Su concurso resultaría decisivo para que, entre 1794 y 1798, los ejércitos republicanos consiguieran im-

¹³ *Sobre el colapso de los criollos blancos*, vid. T. O. Ott, *The Haitian Revolution, 1789-1804*, Knoxville, *The University of Tennessee Press*, pp. 65-72.